

Remeros sobre estigia

distantes y nunca tan próximos
caminamos sobre una tierra que zozobra
acostados en ella o simplemente de pie
sentimos el corcoveo del tiempo

no se trata de llamas temibles
ni de mares ingobernables
en esta tierra la mente y el cuerpo
tienen el mismo vaivén
en el aire que carece de peso
ya que nada es diferente en la memoria
de lo que hemos visto o imaginado

soñamos como vivimos
esperando sin certeza ni ciencia
lo único que sospechamos definitivo

ese acorde final en esta vaga música

que nos encierra

a veces la duda

explícita como una flor

con pétalos y señales nos induce

a girar en nuestros ejes

a tener sed

a beber entintando labios imaginados

en el odre más viejo y mortal

lugar oscuro sitio de luz

sería el cielo en el ojo que se mira

en la mano que se cierra

para asirse a sí misma

en lo inmensamente abierto

a la postre como quien cierra un ataúd

o una carta

un rayo de sol

como una espada asomará para cegarnos

y abrir de par en par la oscuridad

como una fruta asombrosamente herida

como una puerta que nada oculta

y sólo guarda lo mismo

objeto de metal en la boca

se escupe letra por letra

tal es su nombre

alguien pone la cabeza en la piedra

es tiempo para el hambre

su memoria

quedará entre los dientes

la especie crece

aumenta su negra medida

se abre la calle

el pie desencamina lo andado

y la certeza magra giba

crece de espaldas

atrapada en la red

aletea monda y lironda

la trashumante

la vieja palabra jamás escrita

sorda a gritos

da lo que da

silencio

una rama una garra

para tocar el gran vacío

aridez bajo la luna mendicante

y un cuerpo deslenguado que se evade

un clavo un gancho un garfio

para anclar en el cielo borrego

del mar que es el vivir

y más allá entreluces

el animal que se revuelca en barro

está cantando

amor gruñe en su pecho

y en sucia luz envuelto

se va de fiesta

de allí que el matadero

sea el arco triunfal

de esta aventura

y en astrosa apariencia

se oculten la salud y la armonía

y la negra avellana

sepulta en el gargüero

lance rayos azules a los vientos



engastado en la mugre

diamante singular astro en penumbra

encuentra y pierde a dios

en su pelambre

connubio de atragantada melodía

y agonía gozosa

se necesita el don

para entrar en la charca

felizmente no tengo nada en la cabeza
sino unas pocas ideas equivocadas por cierto
y una memoria sin tiempo ni lugar
nada para poner
nada para dejar
sino huesos cáscaras vacías
un montoncito de cenizas y
con suerte algo de polvo
innominada nada
en lo que fue mi cabeza

dame tu tacho de basura

la quemaré te lo prometo

no la voy a crucificar

ni siquiera la voy a guardar en mi memoria

la aceptaré

sin azotea^s la aceptaré

te lo prometo